

Estándares

Por Rev. R. J. Rushdoony

11 de Abril, 2006

El Granjero Californiano 230:12 (21 de Junio, 1969), p. 26.

Recientemente una de mis hijas me dio una reproducción fotográfica de un menú de 1843. El restaurante era el mejor de Nueva York, *Demonico's*. El precio de una cena completa era exactamente de doce centavos. ¿Han subido de precio los alimentos desde entonces? En realidad, no; simplemente es que el dinero se ha vuelto más barato.

Para el tiempo de la guerra (1938 – 39) un amigo construyó una hermosa casa por \$ 7,500, con las tejas del techo hechas a mano por un hábil artesano, el armario estaba hecho a gusto del cliente, etc. Hoy la casa tiene un valor de \$ 100,000. Es la misma casa, treinta años más vieja, pero ahora el dinero es más barato.

Un hombre que conozco ha estado casado por veintisiete años. Cuando se casó con su esposa eran de la misma edad, ¡pero ahora él es cinco años mayor que ella! Ella ha cambiado la forma de contar.

Se han hecho muchas bromas relacionadas con pescadores que usan una cinta métrica de hule para juzgar el tamaño de sus peces. Como pescador, si se me puede llamar así, pienso que somos un tipo de personas que recibe muchos improperios. Si los pescadores usaran un estándar tan elástico como lo hacen hoy la mayoría de los hombres, estarían reportando ballenas en el Río Sacramento.

Con demasiada frecuencia olvidamos que lo primero que tenemos que examinar es el patrón de medida. Ahora, regresemos a aquella cena de 1843 en el *Delmonico's* por doce centavos; en 1884 el *Delmonico's* ofrecía la misma cena completa, ahora con cualquier clase de filete, por cuatro centavos; en Abril de 1969 un amigo y yo almorzamos, no cena, en un restaurante bastante bueno de Nueva York, y nos costó varios dólares a cada uno. El patrón de medida, el dinero, ha cambiado, no la comida. Por lo tanto, para entender lo que está sucediéndole a la economía de los Estados Unidos, la respuesta no es quejarse del aumento de los precios de los productos agrícolas sino mirar hacia el patrón cambiante de medida, el dinero.

Esto es mucho más cierto en el ámbito de la vida pública y privada. No podemos entender lo que le está sucediendo al mundo a menos que tengamos un patrón de medida, un criterio, por el cual juzgar al mundo, y a nosotros mismos. El único patrón de medida verdadero es la Biblia.

Nada se puede medir sin un estándar de medida. Si el estándar está equivocado, todo lo demás estará desalineado. Esto significa que el principio de medida debe ser absolutamente confiable o sino no se podrá derivar nada válido.

El único principio de medida absolutamente confiable, el patrón de medida del hombre y la sociedad, es la Palabra de Dios. El hombre, la iglesia, el estado, la escuela y toda la sociedad deben ser juzgados en sus términos. Aparte de Cristo y Su Palabra, el juicio de Dios sobre nosotros es, “Mene, Mene, Tekel, Upharsin,” “Has sido pesado en balanza, y has sido hallado falto” (Dan. 5:25-28).

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org